

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive "Dios"
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 10

Pravia 6 de Abril de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

VI

Mi querido X: Decíate que el Derecho Romano admitía la distinción esencial entre esclavos y libres, concediendo á los patronos el disponer á su antojo de la vida de sus esclavos, á quienes no se concedía otro derecho que el de aguantar lo que de ellos se hiciera. No podían tener religión, ni familia, ni propiedades, en fin eran algo parecido á lo que de vosotros quiere hacer el Socialismo, poniéndoos en manos del Estado, de la Provincia, etc., en manos de los que mandan...

Pues esas leyes abominables, que como te dije, estaban fundadas en la filosofía pagana (racionalista) regían en el mundo más civilizado en la época en que el Hijo de Dios quiso hacerse hombre, viniendo á redimirnos, á sacarnos de la ahyección en que la humanidad estaba sumida, y á implantar en el mundo el reino de la justicia, el reino de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humanas.

Te he dicho cómo estaba el obrero: he de añadirte que la mujer se hallaba en iguales circunstancias; su altísima dignidad de esposa y de madre, era desconocida; muy raramente se le concedía algún derecho; era un mueble, una propiedad, un instrumento de placer... Ni más ni menos que lo que sería entre nosotros si el Socialismo triunfara.

El obrero y la mujer eran por tanto las víctimas de aquella civilización pagana, racionalista; y Cristo vino á redimir esas víctimas, á emancipar, á dignificar á la mujer y al obrero. Para conseguir lo primero colocó á su Madre Santísima por encima de todas las

criaturas, divinizándola así, presentándonosla como el ideal de la mujer; para lo segundo, tú lo sabes, quiso elevar la dignidad del obrero, no viviendo como señor y soltando discursos, no dándose vida de príncipe y llorando, de palabra, sobre vuestra situación, sino elevándoos en su propia persona, presentándose en el mundo trabajando en un taller, como obrero... Bien podéis enorgulleceros vosotros de hallar entre los individuos de la clase trabajadora, al mismo Dios, ganando el sustento con el sudor de su frente!

Fijate bien en el estado despreciable en que por aquel tiempo vivían los obreros; fijate en que entonces sólo se atendía, como hoy entre los que no tienen fe, á la prosperidad, á las riquezas, teniendo en nada á los pobres, á los obreros, y verás lo que significa el que de ese modo apareciera Cristo en el mundo.

Y al fundar la Iglesia, no escogió á los grandes de la tierra, á los ricos, á los poderosos, sino á pobres despreciados obreros. La Iglesia, pues, fué fundada por Dios obrero, y obreros fueron sus primeros apóstoles: dime si no habría tenido que cambiar mucho para ser hoy la explotadora vuestra que os describen Vigil y otros desgraciados como él. Ya ves lo que juzgando rectamente, no dejándoos guiar por el primer charlatán que llega, debéis pensar vosotros, los obreros, de quienes hablan de querer elevaros, dignificaros, emanciparos, y comienzan dirigiendo groseros ataques á una Religión en esa forma implantada en el mundo.

Y no se contentó Cristo, nuestro Salvador, con divinizar la clase obrera haciéndose uno de vosotros, presentándose ante el mundo como simple obrero, sino que desde luego, con sus obras y con sus enseñanzas, empezó á sentar las bases de vuestra regeneración, de vuestra libertad, las bases de la fraternidad entre los hombres. Conoces la vida admirable, divina, de nuestro Salvador, y sabes que todas sus

simpatías iban tras de los pobres, tras de los obreros. Mientras trataba con alguna dureza á los ricos, á los poderosos, protegía á los obreros, alternaba con ellos, les curaba sus enfermedades, y se compadecía de ellos....

Así comenzó Cristo á minar por su base aquella sociedad pagana, racionalista.

UN AMANTE DE LOS OBREROS.

SOCIALISMO VERDAD (1)

III

Pero los obreros deben tener muy en cuenta que ni el hombre ni la sociedad viven solamente de pan; y que por consiguiente el trabajo no puede tener por único fin la satisfacción de las necesidades de la vida presente. El hombre tiene un destino ulterior, más alto y más importante que cuantos puede realizar aquí, y no solamente no debe echarlo en olvido, sino que á él debe dirigir con preferencia sus aspiraciones y esfuerzos.

—¡Siempre lo mismo!—exclamaron algunos, entre impacientes y desdenosos, ante este recuerdo que se les vuelve importuno por la frecuencia con que se les hace.

—Sí; lo mismo siempre, repetiremos, aunque sintiendo causarles enojo; porque esto es siempre una verdad que jamás se debe olvidar, y de la cual nunca se puede prescindir, cuando se trata de la felicidad del hombre. Sin la vida futura no hay solución racional para los problemas de la vida presente: nuestra misma razón, nuestra misma naturaleza, resultan un absurdo palpable. Nuestra inteligencia tiene por objeto la verdad, y de la verdad apenas vislumbramos algunos pálidos destellos. Nuestra voluntad libre tiene por objeto el bien; nuestro corazón aspira á gozar de él con ansias casi

infinitas, y del bien apenas alcanzamos algunos mequinos fragmentos, que muchas veces no son más que engañosas apariencias y que de todos modos nos dejan más sedientos y ansiosos que antes de alcanzarlos.

Y es en vano que nos agitemos hasta el frenesí en busca de nuevos goces. Acaso los alcancemos arrebatándonos á otros semejantes nuestros, y labrando su infortunio, porque las aspiraciones humanas, limitadas á lo terreno, son con frecuencia encontradas ó incompatibles; pero ni aún así seremos verdaderamente felices, porque no podemos serlo mientras nos quede una verdad que conocer ó un bien que desear, porque sólo con la posesión plena y segura de toda la verdad y todo el bien alcanzan nuestras facultades superiores su objeto propio y adecuado.

De lo cual resulta, que á pesar de ser el hombre evidentemente superior á todos los demás seres del universo visible, y precisamente por serlo, es también el más desgraciado de todos, ó, por mejor decirlo, el único desgraciado, porque es el único que siente aspiraciones, que no puede dejar de sentir, y que sin embargo jamás logra ver cumplidamente satisfechas.

¿Y es esto posible?—Es posible que Dios haya criado al hombre no más que para pasar breves días en esta misera tierra, siempre acariciado por esperanzas que nunca se realizan, por ilusiones que se convierten en amargos desencuentros; é incesantemente atormentado por deseos nunca satisfechos, y luego vaya á perderse otra vez para siempre en los negros abismos de la nada?—¿Es posible, volveremos á preguntar, que Dios, infinitamente sabio y justo, obre de tal modo?—Y si desgracia hubiera entre vosotros algunos de los que no quieren que se les hable en nombre de Dios, juzgan éstos posible que la naturaleza, tan admirable en todas sus obras, produzca tales monstruosidades?

(1) Véase el número anterior.

(Continuará.)

Por los obreros

(PALABRAS DE LEÓN XIII)

II

Estado de muchos obreros

Como quiera que sea, vemos claramente, y en esto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la infima clase (á los obreros), puesto que sin merecerlo, se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa. (Y pregunto yo á los seguidores de Vigil—si aun le queda alguno desde que yo ando por el mundo— quien así habla, quien de ese modo dice las verdades á ciertos patronos ¿es el enemigo vuestro que el concejal imposible se empeña en pintaros?

La Iglesia, cuyo Jefe habla de ese modo ¿puede ser la que patrocina, como afirma Vigil, la explotación ejercida por ciertos patronos? ¡Obreros, que os engañan! ¡Cuidado con los apóstoles falsos!

Origen de ese malostar

Pues destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa alguna, por haberse apartado las instituciones y las leyes públicas de la Religión de nuestros padres, poco á poco ha sucedido hallarse los obreros entregados solos é indefensos, por la condición de los tiempos, á la inhumanidad de sus amos, y á la desenfrenada codicia de sus competidores. (Ya lo veis; el Papa reconoce vuestra calamitosa é inmerecida situación, se queja de que los liberales os hayan impedido los antiguos gremios, algo parecido á vuestras asociaciones de ahora. Y dice que llegasteis á esa situación, solos é indefensos, porque las leyes se apartaron de la «Religión de nuestros padres» de la que tan estúpidamente se burla Vigil, en el penúltimo número de su semanario. Esa Religión— ya lo veis por lo que os dice el Papa—condena la explotación: ¿por qué lo trata Vigil de esa manera? ¡Pobres obreros!)

La usura

A aumentar el mal vino la voraz usura la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercida por hombres avaros y codiciosos. (¿Quiénes son los mayores enemigos del obrero? Bien lo sabéis, los avaros, los que os destrujan para sacar mayor provecho, los que abusan de vuestra necesidad para enriquecerse: la Iglesia siempre ha condenado y condena á esos hombres sin entrañas...)

El monopolio

Júntase á esto que las contratas de las obras, y el comercio de todas las cosas, están en manos de

pocos de tal suerte que unos cuantos opulentos hombres y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos. (Así habla León XIII, así describe vuestra situación el Papa, el Jefe de la Iglesia Católica: ¿os lo ha contado Vigil alguna vez? El que tantos disparates dice contra la Iglesia Católica, contra la religion en que os educaron vuestros padres, ¿os ha citado alguna vez ese lenguaje del Papa? Y sin embargo os dice continuamente que la Iglesia protege á los explotadores, que debéis considerar á los sacerdotes como á vuestros enemigos... ¿Cómo explicáis eso?)

(Continuará)

ODA DE PAMPANANTE

--VI--

Al ilustre escritor D. Filimonas el Descosido.

Vuelvo á cantar, lectores, insistiendo
Al grande Fili, al Fili archi-estupendo,
Al admirable chico
Que tanta gracia en sus escritos junta
Que el vulgo mismo, atónito, pregunta:
¿Quién será este borríco?
Ya le canté, como escritor, ha poco
Y hoy celebrarle quiero como loco:
Hoy le canto beodo (1)
Más adelante cantaré al valiente,
Al pobreorista, y crítico prudente,
Porque hay que andarlo todo.
También pensé cantarle por danzante,
Mas me han contado que á este genio errante
Los bailes le sofocan;
Perdone, pues, por Dios, Fili querido,
Que, quiera usted ó no, tengo entendido
Que baila al son que tocan
Yo sé además que usted anda danzando
O por decir peor, garrapeando
De un horroroso modo
Siempre que alguna hermosa turca adquiere,
Que sé también, Felipe, que se muere
Por poner alto el modo.
Le ví una vez salir alegre, ufano,
Del templo agosto de un gran dios pagano
Mil eses escribiendo,
Y ví también, Filín, cómo encontraba
Un bulto informe, al cual tierno abrazaba,
Casi loco, diciendo:
Esta es la Musa encantadora, hermosa
Que mi flamante y repolluda prosa
Con Sileno me inspira,
Y á la que ofrezco un cuarterón de vino
Porque me sale al medio del camino
A ofrecerme su lira.
Y que esto dicho, la cogió de un brazo,
Le dió en seguida el máximo sablazo
De veinticinco duros,
Y al fin al chigre la llevó volando,
Aquí cayendo, más allá rodando,
Y entre dos mil apuros.
Ambos al aire echaron una cana
Hasta que vió el ilustre Filigrana,
Pasada la sundeta,
Que era la niña aquella sopladora,
La sabia Musa, hermosa, encantadora
¡Don Aniceto Mela!
Al verse este hombre descubierto, airado,
Porque después no fuera numerado
Entre ciertos gallinas,
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al sostayo... y aunque no hubo nada
Escapóse á Salinas.
Esto que cuento, Fili, lo he soñado,
Pero también Zalona me ha contado
Que á su gran droguería
No sé qué cosas fuéronle pidiendo
Para curar un no sé qué tremendo
Que un no sé quién tenía.
Vuelvo á advertir que el caso referido
Es solamente un sueño que he tenido
Mas Mino me ha contado
Que en el Trannoy... ¡caramba! punto en boca
Que á esta comida, mi Filín, le toca
Otro canto... rodado.
Volviendo, pues, á usted, sabio, quisiera
Que, por mi gusto nada más, hiciera
La singular hazaña
De confesar aquí, sin fingimiento,
Qué es lo que quiere más: ¿un monumento
O una copa de caña?
Y ahora, Filín, que de esto me he acordado,

(1) Entiéndanlo ustedes como quieran, pero el beodo es un servidor, que ha bebido un poco para que no se diga que no tiene chigpa.

¿En qué quedó el negocio de que he hablado
En mi segunda oda?
¿Han elegido el sitio en el Vivero?
¿Tienen tambien bastante de dinero
Para la obra toda?
Y ya que trato de esto, los señores
Que quieran ser con algo suscriptores,
Han de tener presente,
Por si se paga y no se come el pato,
Y no me vuelvan luego turulato
La advertencia siguiente:
Yo proyecté, por dar á Fili gloria,
Un monumento alzar en su memoria
De la piedra más fina,
Y porque el pueblo todo se animara
Y mi proyecto unánime aprobara
Yo puse una perrina.
Pues he sabido luego que al momento
Que supo Fili aquel ofrecimiento,
Fué á un chigre, diligente,
Y que con otra perra que tenía,
Bebió, también á cuenta de la mia,
¡Dos copas de aguardiente!

SI SE HABRÁ ARREPENTIDO

Un periódico francés publica la siguiente noticia tomada de una carta de Thoigné (Sarthe): Cierta ind viduo, joven todavía, aunque bien señalado por las variaciones de su alma, entraba hace pocos días en casa del señor cura de una parroquia del distrito de Mamers Después de haber saludado con mucho respeto al sacerdote, sacó del bolsillo algunas monedas que presentó al Párroco, diciendole: —Señor Cura, tengo sumo gusto en entregar á usted esta caridad como estipendio de 25 misas, que hará el favor de aplicar por mi familia.»

¿A que no saben los lectores quién era ese devoto que pedía misas y oraciones? Agárrense bien los amigos de Canalejas y lean: Aquel hombre era M. Cailoux, ministro de Hacienda; el mismo que expulsa á los religiosos y vota en la Cámara francesa la libertad de enseñanza.

—¿Si se habrá arrepentido?—preguntaba la prensa al publicar esta noticia.

Y un Zurriaguista contestó al punto: —Si ese Ministro y otros muchos ciudadanos que por aquí conocemos no tuviesen estómago y grandes tragaderas, entonces se convertirían de veras. Pero no es posible repicar é ir á la procesión Quiere decirse: que no es posible presentarse en público como verdadero católico, y escalar puestos y cobrar sendas cantidades, porque la Masonería no lo consiente. Por eso es preciso tronar y relampaguear en público, y votar todas las libertades, aunque después vayan callandito á ofrecer estipendio para misas.

Los Zurriaguistas estamos esperando que Canalejas se presente también en casa de su Párroco, y le entregue alguna cantidad para misas. Almas tiene en el otro mundo por quienes rogar. Nada tendría esto de extraño, porque ya se ha presentado hace días en el Palacio Real besando el anillo al Sr. Obispo de Sión. ¿Si será oveja que vuelve al redil de su Pastor? ¿O tal vez será otra cosa? También Judas besó á Cristo. Sólo que Judas se ahorcó, y Canalejas no se deja ahorcar por todos sus millones y su grandioso palacio.

Dice la prensa que el Ministro francés, al entregar la cantidad para 25 misas, dijo al sacerdote que aplicara las misas por su familia; por supuesto, por la familia del Ministro. Si yo fuera cura como soy Zurriaguista, y se me presentase Canalejas, pidiendo que aplicara misas por su familia, le diría: No, amigo Canalejas, no las aplicaré por tu familia; sino por tu alma, que está penando como alma en el Purgatorio. Porque si el sufrimiento mayor de las almas del Purgatorio consiste en que no consiguen escalar las alturas de la gloria, el sufrimiento más horrible de tu alma consiste en que no acabas de escalar las alturas del poder.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa Aurora donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

ODA DESPAMPANANTE

Al muy ilustre señor D. José Carballeira Otero

¡Otero! ¡el progresista
Más redomado y cuco que se ha visto
El hombre bueno, el sabio, el periodista,
El director presente, el ex-cajista,
Y el gallego mas listo!
Voy á cantar, oh musa, á ese gigante,
Que hasta los cuernos de la luna llega,
Y porque más á su placer le cante,
Toma la lira, y déjame un instante
Una gaita gallega.
Y ya verás, meniña, á Carballeira,
Que de galante y de cortés blasona,
Cómo contigo baila una muñeira,
Cómo te llama bona, falangueira
Y ainda mais, remunona.
Cantemos, pues, á Otero, al gran Otero
A quien un niño de la calle Oscura
Interrogaba, ha poco, lisonjero;
—Diga usted, caballero,
¿Habrá perdido acaso esta herradura?
Y al verle Otero junto á sí parado,
Galante le responde,
Después de haber los piés examinado:
—Yo no, no la he extraviado.
Debe de ser de Pánfilo el vizconde.
Es don José una vieja redomada
Que quiere hacer reir de cualquier modo
Y que, por ver su fama asegurada,
Aunque no sirve el pobre para nada,
Quiere meterse, sin embargo, en todo.
Pretende ser enciclopedia humana
Y aunque su estrella de héroe no fulgura
Porque la eclipsa el sol de Filigrana,
Ni este mismo le gana
En tener una cara... así... tan dura.
Hay quien de usted afirma, sabio Otero,
Que es un toro, irritado,
Y por mostrarle yo cuánto le quiero
Otra vez más haré de consejero (dado.
Ya que de un Ch' y de un toro me he acordado.
¿Por qué no forma usted una cuadrilla
Con esos caballeros
Que no quisieron ir con la pandilla
Que el gran Mino acaudilla
Y á quienes gusta más el ser toreros?
Pues porque todo bien se les presente,
Aunque muy loco en tal asunto entienda,
Yo repartir prometo entre la gente
El programa siguiente:
«¡Gran atracción! ¡Corrida archi-estupenda!
Ante un toro de Miura, (da!
El grande «rey del miedo»
Don Felipín Muñoz de la Escosura,
Para mostrar de nuevo su bravura,
Oficiará por hoy, de Don Tancredo.
No hay ningún presidente:
Se lidiará un gran toro, de primera,
Muy bon rapaz, muy sabio, inteligente,

Y *aínda mais*, muy valiente,
Llamado Carballeira.
Dará á tal fiera muerte el gran espada
Albornoz, el *Chatito*;
Y cuando esté ya muerta y bien atada
Le meterá, valiente, otra estocada
Don Aniceto Mela (alias) *Currito*.
Sentados en dos sillas
El gran Alfredo Calderón, el *Bravo*,
Y Altasmiras, *Quisquillas*,
Le clavarán un par de banderillas
Donde concluye el rabo.
Por si pidiere el público animales,
Van de reserva algunos concejales,
Y los corresponsales
De *La Aurora* y *Progreso*.
Nota: no se permite
Andar á tiros con los dos maestros,
Si acaso escapan al primer embite,
Y no se deja al público que grite
¡Al corral! á los diestros.

El programa es tremendo,
Y mi proyecto juzgo ya aprobado.
Ya me parece, Otero, estarle viendo
A sus compinches todos embistiendo
Y ¡muuu! gritando, *alogo*, entusiasmado,
Debuten pues ustedes en seguida
Y ya verá Don Mela de esta suerte
Cómo consigue fama desmedida
Y cómo gritan todos: ¡por tu vida!
¡No te tires, Reverte!
Prometo ser el imparcial cronista
De vuestra gloria entera
Y, por mostrar que soy buen periodista,
Voy á enseñar á ustedes la revista
De la primer corrida venidera:
«Ovación, Don Tancredo.
Patatazos, Chatito.
De los demás muy poco decir puedo;
Quien no conoce el miedo
Es Aniceto Mela (alias) *Currito*.
Con él el Guerra mismo comparado
No pasa de *maleta*,
Y al verle el *Ch'* escapar, valiente, osado,
Como él no corre así, desesperado,
¡Se cortó la coleta!

TRUBIA

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL.

Muy Sr. mío: Amigo de la verdad y decidido entusiasta de sus defensores, me ha dejado agradablemente impresionado la lectura de algunos números de EL ZURRIAGO; primero, por mi amor á la verdad, que veo defendida en las líneas de tan hermoso periódico: y segundo por la necesidad apremiante que se hacía sentir de tales publicaciones. Así es que le ruego me cuente en el número de suscriptores, y espero se digne enviarme los números atrasados. Y antes de cerrar esta carta quiero advertirle que soy uno de tantos operarios como en la Fábrica de Trubia ganan su sustento, y que aquí, mejor que en muchas partes, son necesarias esas *lecciones* tan elocuentes, que su periódico nos da, á fin de que vayan desengañándose muchos incautos que creen que todo el monte es orégano. Por ahora puedo decirle que poco á poco se han de sentir los saludables efectos de la lectura de su ZURRIAGO, y que no miento, si añado que han comenzado ya á notarse, aunque ligeramente, á la manera que se hace notar la presencia del Sol en una mañana de densa niebla.

Dije ser operario, y claro está que como tal, mis conocimientos son escasos; esto no obstante, desearía mucho poder serles útil en *alguna cosa*. Como aquí está plagado de *Vigiles*, no les sobraría á ustedes recibir de vez en cuando alguna noticia de las cosas y de los vientos que por aquí corren: y esto me ha decidido á ponerme á disposición de usted.

Mi intención es *soberbia* y deseara saber y poder ver estampado en letras de molde algo de lo mucho que me bulle en el magín.

Y con lo dicho y sin ello me ofrezco su atento y s. s. q. b. s. m.

UN OBRERO DE TRUBIA

16 de Marzo de 1902

P. D. Si para algo vale el adjunto escrito, (1) utilícese: si no, al fuego con él.

(1) Se refiere al que con el título «Socialistas á la moderna» publicamos en el número anterior, dejando fuera esta carta por necesidades de ajuste.

MIERES

Trocás es terrible... para redactar artículos y noticias *auroriles*.

Trocás es maestro de primera enseñanza.

Y sin embargo ¡qué sintaxis más desbarajustada la de *Trocás*!

O la de Castro.

Porque ya se sabe que *Trocás* es Castro al revés.

Basta leer *Trocás* para que acuda á la mente el nombre de Castro.

Son dos sujetos que se parecen como una castaña á otra castaña.

O como un melón á otro melón.

Pues como iba diciendo, el tal melón, digo, el tal *Trocás*, á pesar de ser maestro de primeras letras, sin catecismo, tiene una sintaxis que parte los corazones.

Verán ustedes cómo se explica en el número 127 de *La Aurora*:

«El pasado domingo se celebró un «mitin de propaganda en Turón, cuyo acto...»

Turón, cuyo acto...

¿Acto de qué?

No le dé usted vueltas, *compañero Trocás*; ese *cuyo*, no sabe usted qué pito toca ahí ni en ninguna otra parte, porque no sabe usted con qué se come, ni lo que significa, ni cómo se emplea.

Estudie, estudie usted un poco los nombres relativos.

Que al fin y al cabo le tendrá más cuenta para ser un buen maestro, que no andar de mitin en mitin despotricando contra los curas y frailes.

A quienes odia usted sin duda porque saben escribir con principios gramaticales.

Y con principios de buena educación.

En esta villa se ha celebrado de una manera solemnisima, grandiosa, piramidal, etc, etc, el aniversario de la *Commune*.

Por supuesto que el noventa y nueve por ciento de los festejantes saben tanto lo que fué la *Commune* como *Trocás* sabe de sintaxis.

Pero, en fin, ellos huelen que la *Commune* debió de ser algo contra lo más santo y respetable, y allá van *do los llevan*.

Que una cosa es tener siempre la palabra *libertad* en la boca...

Y otra, constituirse en humildísimos borregos de Panurgo.

Una pregunta á *Trocás* que es persona ilustrada y todo lo sabe:

¿Cuándo celebramos el aniversario de los Juanillones?

Porque creo yo, y cree cualquiera, que después de celebrar el aniversario de los monstruos de la *Commune* bien puede celebrarse el de los Juanillones.

O el de los Siete Niños de Ecija.

Que al lado de los salvajes *comunistas* franceses resultan unos distinguidísimos caballeros.

Y dignos, por lo tanto, de que se ensalce su memoria en cualquier *centro* donde un día y otro día da el obrero en la manía de hacerse el ciego y el sordo mientras hace el caldo gordo á *Vigil* y *Compañía*.

Escrito lo anterior llega á mis manos *La Aurora* del 29 de Marzo.

Por supuesto que *La Aurora* llega á mi poder sin que me cueste un céntimo.

No crea *Vigil* que me gasto una perrucha en comprar su periódico.

¡Como no, morena!

No soy tan socialista... todavía.

Por ahora me limito á leer *La Aurora* de valde, aunque, eso sí, cogiéndola con tenazas.

Pues, según dejo dicho, llega á mis manos *La Aurora* del 29 de Marzo.

O séase el número 128 del periódico *vigilero*.

Y como esto se va alargando...

Dejémoslo para el próximo número. Y mientras tanto preparemos el zurriago.

Cuya acción (atiende, *Trocás*.) está reclamando la famosa *escupidera*.

LUIS.

Obrero avisado

—¿Es ésta la oficina donde se apunta uno para socialista?

—La misma. ¿Quiere V. asociarse?

—Sí, señor. ¿Es usted el jefe del negociado ó como se llame esto?

—Servidor y compañero, pero nada de señor; aquí todos somos iguales y compañeros.

—Buéno, eso me gusta.

—Si, aquí de lo que se trata es de emancipar y dignificar al obrero, barriendo las clases hijas de la ignorancia.

—Pues apúnteme usted: Prudencio Suspica, soltero, de veintitrés años... católico...

—Basta, basta, eso no nos importa; la religión no hace al caso.

—¿Cómo que no importa? ¿Pero ustedes no hacen estas cosas de favorecer á los obreros porque lo manda la Religión?

—Verá usted, nosotros no tenemos nada que ver con esas cosas... tanto más cuanto que son un obstáculo para nuestras aspiraciones...

—Ah, ¿pero ustedes no son católicos? ¿Y quieren ustedes emancipar y dignificar á los obreros? ¿Y en nombre de qué doctrinas? Ta, ta, ta, entonces no entro, cualquier día me fio yo de los que no tienen religión!

—Eso no es necesario.

—¿Cómo que no es necesario? Si los católicos, los que creemos en el infierno cometemos pecados, ¿quién se fia de ustedes? Yo creía que el Socialismo era un partido dedicado á mejorar nuestra situación material, y ahora veo que es para corrompernos, para ponernos en manos de gentes sin religión.

—¿Y eso qué?

—Mucho. Sin fe, sin religión no hay conciencia, no hay honradez posible, ni garantía de confianza... nada nos impide explotar á nuestros prójimos... El que no cree y pudiendo no roba, y eso no siendo rico, es un imbécil ¡Meterme yo con quienes no temen más que al Código Penal y á las bayonetas! De esas cosas es fácil burlarse. Vaya, nada de lo dicho. Bórreme V. y que lo pase bien.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P.—Para apreciar toda clase de novedades, siempre tengo en cuenta la instrucción y la moral de los inventores y propagandistas. En conformidad con esta regla ruego á usted, señor ZURRIAGO, tenga la bondad de informarme si concurren estas circunstancias en los corifeos del Socialismo.—O.

R.—Vamos por partes, curiosillo. En cuanto á lo primero no dudo asegurarte que toda la ciencia de los oradores de *mitin* se reduce á saberse de memoria varios artículos rimbombantes del periódico favorito, ó tal cual capítulo del folleto sofisticado, escrito por el *Doctor Máximo*. Una vez *ilustrados* de tal modo, cuelgan la blusa y los instrumentos del trabajo, se ponen el gabán y el sombrero, y se lanzan á la *conquista* de incautos, dándose en todo *aires de bvgués*.

Para enterarte de su moral, me guardaré mucho de penetrar en la vida privada, como hacen ellos... Me basta fijarme en el hecho notorio de que se envanece, de no profesar religión alguna. Esto supuesto, concluyo manifestándote que los

tales propagandistas son considerados por toda persona sensata, como *traficantes en negros*.

Ya ves, pues, lo bueno que se puede esperar de ellos. Conque ojo alerta y siempre en guardia!—ZURRIAGO.

Zurriagazos

Quéjase *Vigil* de que *El Carbayón* haya llamado al semanario socialista ovetense «periodicucho escrito en una cloaca.»

Pues... aun no lo dijo todo el colega de la Plazuela de la Catedral.

Fáltole añadir que *La Aurora* estaba escrita con podredumbre mezclada con veneno.

Aunque la podredumbre sea un veneno por sí misma.

¿No está escrito con veneno, con hiel, un papelucho donde se insulta á los muertos, cuando la familia de éstos experimenta las primeras horas de luto y de amar gura?

Eso, eso, es lo que hace el semanario de *Vigil*.

Diganlo los buenos vecinos de Mieres que vieron insultada, desde las columnas de *La Aurora*, á una joven difunta, que ningún mal había hecho á los socialistas ni á nadie.

¿Y se atreve *La Aurora* á hablar de falta de dignidad?

¡Desvergüenza por el estilo!...

Dice el compañero *Vigil* que cuando en *La Aurora* se hablaba (groseramente, como ustedes comprenderán) de los curas, citaba contra éstos hechos graves, sin que por eso creyesen que todos los curas fuesen malos.

Muchas veces he dicho desde aquí, y demostrado está con evidencia, que tanto *Vigil*, como sus colaboradores, no son capaces de escribir cuatro líneas sin decir que lo blanco es negro y que lo negro es blanco.

La inmensa mayoría de aquellos hechos eran tan exactos como lo de aquel fraile imaginario de Quirós, lo del Párroco de la Mata, lo del Sr. Cura de Pravia, etcétera, etcétera.

Respecto á lo de no creer que todos los curas sean malos, podrá ser verdad, pero haberlo dicho antes, *seor Vigil*, ó mejor dicho, no se contradiga tan lastimosa mente.

Porque puedo repasar la colección de tu semanario y presentarte muchos números en que, sin distinguir, dices pestes y atrocidades de los curas.

Y ¡aquello de «que siempre te ha sorprendido encontrar un católico honrado»?

¡Pobre Manolillo!

«Y cuando hablábamos de religión, citábamos lo que en ella vemos de ridículo.»

Vamos, *Vigil*, estás desmemoriado.

¿No te acuerdas de las tonterías que has venido diciendo de la Religión, condenándola en globo, digámoslo así, asegurando que es una farsa, que no tiene fundamento racional, que la rechaza la ciencia, etcétera?..

¡Qué hables tú, pobre diablo, de lo ridículo de la Religión, y de los supuestos conflictos entre ella y la ciencia, tú en quien la lógica natural da tan lastimosas caídas!

¡Qué honor para tus *maestros extensivos*!

Vigil llama á EL ZURRIAGO «hoja insulsa.»

¡Olé, *resalao*!

SIDRA CHAMPAGNE

MARCA ASTURIAS

COMPITE CON EL CHAMPAGNE

VIGIL, BLANCO Y R. MONTE

VILLA VICIOSA

LA VICTORIA

Ornamentos para Iglesia

Especialidad en trajes talares

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casulleria hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas, Grecas* y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA